

GABINO URÍBARRI, SJ*

Semblanza de Mons. Luis F. Ladaria, SJ, en el marco de la presentación de un libro homenaje¹

Quiero comenzar mis palabras agradeciendo a los editores la insistencia en que tomara la palabra en este acto², a pesar de que mi contribución al mismo ha sido modesta: escribir un capítulo del libro y

¹ M. ARÓZTEGI ESNAOLA; Á. CORDOVILLA PÉREZ; J. GRANADOS GARCÍA; G. HERNÁNDEZ PELUDO (eds.), *La unción de la gloria: en el Espíritu, por Cristo, al Padre. Homenaje a Mons. Luis F. Ladaria, SJ*, BAC, Madrid 2014, XXIII + 622 p.

² Reproduzco con ligeros añadidos, especialmente en las notas, las palabras pronunciadas el 1 de octubre de 2014, en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid), en el marco de la presentación del libro homenaje, citado en la nota anterior, que tuvo lugar a continuación de las XI Jornadas de Teología organizadas por la Facultad de Teología, sobre el tema: «El servicio a la reconciliación: una mirada pluridisciplinar».

Esta semblanza se puede complementar, al menos, con la *laudatio* de J. NÚÑEZ REGODÓN con motivo de su investidura como doctor honoris causa en Sagrada Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca (19 de mayo de 2014), recogida en *Doctorado honoris causa Excmo. y Rvdmo. P. Luis F. Ladaria, SJ*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2014, 29-37. Este d.h.c. se suma al otorgado por la Facultad de Teología de Varsovia (Bobolanum) y por el Pontificio Instituto Juan Pablo II para el estudio del matrimonio y la familia (Roma). Véase tb.: *Patrem consummat Filius. Omaggio al R.P. Luis Ladaria, S.I.* (Gregoriana 2), GBP, Roma 2012.

* Profesor de Teología Dogmática en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid: guribarri@teo.upcomillas.es.

facilitar los locales de la Universidad; ambas cosas hechas con mucha satisfacción.

Voy a dividir mi intervención en dos partes. En una primera parte quisiera destacar algunos de los rasgos particulares de Luis Ladaria como teólogo y profesor, que no son en absoluto deslindables de su persona, tal y como yo los percibo. En su caso, forman parte de su magisterio tanto o más que los mismos contenidos que exponía en sus clases y libros. En segundo lugar, me referiré a algunos de los temas de su producción teológica y a las contribuciones del libro de homenaje que hoy presentamos. Evidentemente, esta breve semblanza no puede dar cuenta ni de todos los temas relevantes de la producción teológica de Mons. Ladaria ni de la calidad de las aportaciones. Simplemente se ofrecen unas pinceladas incompletas.

1. EL MODO DE TEOLOGAR DE LUIS LADARIA

El Padre Ladaria es bien conocido por todos sus discípulos por un talante y un estilo en la práctica de la teología, que impuesta todo su quehacer y lo dota de un tono y un tinte distintivo. Apunto seis rasgos.

1. Su aproximación siempre está avalada por el estudio detallado, primero de la Escritura y luego de la tradición. Siempre se detiene con esmero y buen conocimiento de los principales comentarios en la base escriturística, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. No se deja aquí llevar de modas exegéticas. Recoge, como roca firme sobre la que continuar edificando, el tenor y el sentido de las afirmaciones básicas de la Escritura.

En continuidad con la Escritura y sin ver una ruptura con la misma, se adentra en el estudio de la *tradición*, en particular de la gran tradición patrística³, pero también de la medieval⁴, con el cuidado

³ Entre sus estudios patrísticos, reseño las monografías más destacadas: *El Espíritu Santo en Hilario de Poitiers*, U.P. Comillas, Madrid 1977; *El Espíritu en Clemente Alejandrino. Estudio teológico-antropológico*, U.P. Comillas, Madrid 1980; *San Hilario de Poitiers. La Trinidad*. Ed. bilingüe, BAC, Madrid 1986; *La cristología de Hilario de Poitiers*, PUG, Roma 1989; *Diccionario de Hilario de Poitiers*, Monte Carmelo, Burgos 2006; *San Hilario de Poitiers. Comentario al evangelio de Mateo*, BAC, Madrid 2010.

⁴ Además de la presencia de la teología medieval en particular en los manuales de Trinidad y Antropología de nuestro autor, cf. *Creación y salvación en la cristología de Hugo de San Víctor*: Miscelánea Comillas 31 (1973) 261-203; 32 (1974) 63-100;

de una buena y fundada interpretación de los textos. Textos leídos en el original, situados en su época y contexto, cotejados con la mejor bibliografía secundaria y que no son forzados ni para probar una tesis ni para refutarla. Textos señeros de la tradición con los que se va acariciando en sucesivas oleadas la cuestión a dirimir o explorar, su profundidad, su complejidad, sus posibles soluciones⁵. Un estudio de la tradición realizado sin miedo a descubrir oscuridades y olvidos; a través del cual, no obstante, se encuentran muchos tesoros y joyas valiosísimas. Textos que se leen con amor y cariño, pero también con sentido crítico. Así, un primer aspecto de su docencia es la familiaridad empática y crítica con la gran tradición. Evidentemente esto incluye la consideración siempre minuciosa y ponderada del magisterio, del peso, el tenor y el fondo de sus intervenciones, que se interpretan y acogen sin maximalismos ni minimalismos.

Por supuesto, su labor teológica, bien arraigada en la tradición y en el manejo de las fuentes, se ubica y transcurre en diálogo con la teología actual, especialmente en sus autores más significativos, manejados en su lengua original.

Detrás de este modo de proceder: Escritura, fuentes patrísticas y medievales, magisterio, autores contemporáneos de más altura, se percibe un amor grande a la teología, a lo que la fe de la Iglesia ha ido decantando, con sus luces y también, a veces, con sus sombras. Y un respeto grande por todos los esfuerzos serios de contribuir a una clarificación y un discernimiento de nuestra fe en Jesucristo, en el Dios uno y trino, y sus consecuencias.

2. A través de este estudio, analítico y valorativo, se va decantando de un modo casi natural una síntesis y una opinión, en la que a pesar de aprobar unas opciones más que otras, *nunca se deja llevar por adjetivos hirientes*. Sus posturas, fundamentadas, razonadas y claras, no dejan detrás un campo de enemigos vencidos. Su estilo no es amigo de

Léandre de Séville (saint), en *Dictionnaire de Spiritualité* IX (1975) 444-446; «Hilario de Poitiers en el tratado sobre la Trinidad de la Summa de Santo Tomás», en L. QUINTEIRO; A. NOVO (eds.), «*En camino hacia la gloria*». *Homenaje a Mons. Eugenio Romero Pose*, Instituto Teológico Compostelano, Santiago de Compostela 1999, 342-359; «Le peché: Le Concile de Trent et l'héritage augustinien», en J. DORÉ (ed.), *Le peché*, Cerf, París 2001, 311-331; «Il Concilio di Trento nella Dichiarazione comune sulla giustificazione», en C. APARICIO VALLS; C. DOTOLIO; G. PASQUALE (eds.), *Sapere teologico e unita della fede. Studi in onore del Prof. Jared Wicks*, PUG, Roma 2004, 451-468.

⁵ Aspecto claramente perceptible en los manuales de Trinidad y Antropología.

la polémica, la dialéctica aniquiladora, menos aún el insulto o la descalificación. Practica una elegancia y una caridad de la inteligencia, que le permite abrir caminos, discrepar, completar posturas, señalar lagunas e insuficiencias, ateniéndose a la cosa misma, libre de toda maledicencia y animadversión. La potencia de su inteligencia, su erudición y su sentido profundo de la fe eclesial, no lleva al desprecio altivo ni a verter ponzoña sobre aquellos con quienes discrepa. Presenta sus opiniones con claridad y amabilidad, sin acritud.

3. A través de este modo de construir el discurso teológico, Ladaria va al *núcleo y al fondo* de los problemas. No cae en el apresuramiento de buscar la aplicación pastoral directa y fácil. La contemporaneidad de su pensamiento procede, brota y se alimenta de la profundidad, no de la búsqueda de la receta pastoral inmediata, muchas veces superficial y por lo tanto desencaminada. Los temas verdaderos de la teología, Dios en su revelación trinitaria, la salvación y la justificación, el significado de Jesucristo para entender qué sea la persona humana, requieren un esfuerzo de asimilación, digestión y profundización larga y pausada, enemigo de toda prisa. Mal va el lector o el alumno que a la salida de clase quiera saber qué actividad va a realizar en la catequesis semanal con su grupo de confirmación ya sea sobre el pecado original, la gratuidad de la gracia, la universalidad de la salvación cristiana o la correlación entre la trinidad económica y la trinidad inmanente.

4. Con este estilo, Ladaria ha conseguido el *aprecio de muchos ambientes de la comunidad teológica*, pues tampoco ha empleado su saber ni su erudición ni su buen juicio como un instrumento al servicio de una carrera eclesiástica (aunque haya desembocado por el momento en la secretaría de la Congregación para la Doctrina de la Fe). No es un hombre de partidos o sectas, de politiquería o intrigas eclesiales. Ladaria es un hombre de la Iglesia y de su fe, de la teología, del rigor y la seriedad, de la fundamentación, del estudio amoroso y paciente de las fuentes. Por eso, todas aquellas personas y grupos eclesiales que comparten el amor al estudio serio encuentran en él a un colega, a un amigo, a un profesor y a un maestro.

5. Ladaria sabe combinar la amabilidad y la cortesía, con la claridad. Su juicio, ciertamente muy apreciado por alguien de la talla teológica de Joseph Ratzinger - Benedicto XVI, nunca es ingenuo ni superficial. Tiene una capacidad extraordinaria para el *juicio sereno y acertado*, sobre un autor, un planteamiento, un problema, como por ejemplo uno que le ha

ocupado y le ocupa: el puesto del Padre en la taxis trinitaria⁶. Con esta capacidad de juicio, claro y sereno, y esta amabilidad no puede extrañar que haya sido para muchos un excelente director de tesis doctoral, cuyos capítulos además acostumbraba a leer con extraordinaria celeridad.

6. Pues Ladaria no ha sido solamente buen docente, con una gran claridad en sus exposiciones magistrales; ni solamente un gran investigador, especialmente en el ámbito patrístico y enriqueciendo desde la patrística las grandes cuestiones actuales relativas a la antropología teológica, la pneumatología, la relación entre antropología y cristología, la soteriología y el misterio de Dios, por citar los más destacados; sino también un gran formador de teólogos, de profesores e investigadores, en un palabra, un auténtico *maestro*.

Quienes hemos sido sus alumnos y le hemos tratado nos hemos beneficiado y enriquecido, y mucho, con estas cualidades. Quisiéramos, como Eliseo (cf. 2 Re 2,9-11), recibir una porción de su espíritu y continuar su ministerio teológico allí donde hoy estamos, esparcidos en España y por los cinco continentes.

2. ALGUNOS DE LOS TEMAS DE SU TEOLOGÍA Y LAS CONTRIBUCIONES DEL LIBRO HOMENAJE

En un libro homenaje no se pueden tratar todos los temas que un autor prolífico, como es el caso, ha tocado a lo largo de su vida⁷. Tampoco me será posible, siquiera, referirme a las veintidós contribuciones que lo componen. Voy a evocar solamente las partes que lo vertebran, la interrelación entre las mismas, con alusión muy general al contenido de sus capítulos.

Los títulos de cada parte son:

1. El Espíritu y la carne: teología de la unción.
2. Adán y Cristo.
3. Del Padre al Padre: la Trinidad, misterio de comunión.

⁶ Véase *infra*.

⁷ La lista bibliográfica, ya incompleta, en el libro homenaje (nota 1, p. 611-622), reseña 122 títulos.

Cualquiera que conozca mínimamente la producción teológica de Luis Ladaria podrá indicar un buen número de publicaciones valiosas y de referencia obligada sobre cada parte. Personalmente, la pregunta que me hacía para esta intervención es la siguiente: ¿hay algún hilo conductor entre ellas, siendo así que han sido temas estelares de la preocupación y el estudio del P. Ladaria? Desde mi lectura personal, siempre se trata de *profundizar en el misterio de Cristo*. Recorro las partes de atrás hacia adelante.

a) Sin duda, la teología trinitaria ha sido uno de los campos en los que Ladaria ha volcado su atención. En este ámbito, junto con numerosos estudios patrísticos sobre temas diversos⁸, en particular relativos a la pneumatología y a la paternidad de Dios⁹, nos ha ofrecido un manual, que ha cosechado gran éxito, y una monografía sobre temas de fondo¹⁰. Dentro de este ámbito, un tema ha ocupado a Ladaria de modo particular en los últimos años: la paternidad divina.

Cristo es quien nos revela al Padre, su rostro, su modo de ser, su amor. Por eso, no podemos pensar que el debate actual en torno al puesto que ha de ocupar la paternidad de Dios en la teología trinitaria no sea también una cuestión cristológica, que afecta, de pleno, a la inteligencia de la filiación del Hijo, de Jesucristo y, derivadamente, a la nuestra¹¹. Solamente uniendo el amor verdadero a la paternidad, la capacidad de donación total y absoluta al ser más radical, original y fontanal de Dios, podemos percibir la identidad del Hijo, Jesucristo y el significado de su

⁸ Véase la nota 3.

⁹ Pongo solo dos ejemplos, uno de cada aspecto mencionado: «El Espíritu Santo en Hilario de Poitiers», en AA.VV., *Credo in Spiritum Sanctum. Acti del Congresso teologico internazionale di Pneumatologia, Roma 22-26 marzo 1982*, LEV, Città del Vaticano 1983, 243-253; *Dios Padre en Hilario de Poitiers: Estudios Trinitarios 24* (1990) 443-479.

¹⁰ Cf. *El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1998; 4ª ed. renovada y ampliada 2010 (con traducción italiana, portuguesa, inglesa y francesa); *La Trinidad, misterio de comunión*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2002 (32014; traducción italiana).

¹¹ Entre los autores que proponen modificaciones de cierto calado destacan: J. MOLTSMANN, *Trinidad y Reino de Dios. La doctrina de la Trinidad*, Sígueme, Salamanca 1983 (or. 1980); L. BOFF, *La Trinidad, la sociedad y la liberación*, Paulinas, Madrid 1987 (or. 1987); W. PANNENBERG, *Teología sistemática I*, U.P. Comillas, Madrid 1992 (or. 1988); G. GRESHAKE, *El Dios uno y trino. Una teología de la Trinidad*, Herder, Barcelona 2001 (or. 1997); G. ZARAZAGA, *Dios es comunión. El nuevo paradigma trinitario. Homenaje a Karl Rahner 1904-2004*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2004.

persona, de su encarnación, de su vida histórica, de su salvación. Ladaria ha hecho valiosas aportaciones, inspirándose en Tertuliano y, sobre todo, en Hilario, pensando con ellos y en su estela¹². Y nos ha estimulado a tomar con toda la seriedad la raíz más profunda de Dios, su paternidad amorosa, que es la condición y el sustento de la comunión, no su claudicación.

En esta parte se sitúan ocho de las veintidós contribuciones, que siguen explorando la tradición, patrística y medieval, así como cuestiones actuales, que nos permitan entender mejor al Padre, *fons et origo totius divinitatis*, como ya dijeron los concilios de Toledo, reiteradamente citados por nuestro autor¹³.

b) Junto con la teología trinitaria y la patrística, la antropología ha sido quizá el campo más cultivado por Ladaria¹⁴. Recuerdo de una de las primeras clases de antropología teológica en Comillas, quizá fuera la primera o si no la segunda, estando yo en segundo de teología, que el P. Ladaria nos dijo claramente que la antropología teológica consistía en una continuación de la reflexión cristológica. Seguro que lo dijo con otras palabras más verdaderas y precisas, aunque estoy seguro de que ésta era la idea de fondo. Con lo que yo me quedé es que se trataba como de una especie de cristología de segundo nivel. En este terreno, una de las líneas firmes de la propuesta de Ladaria se vertebra sobre la

¹² «Dios Padre. Algunos aspectos de la teología sistemática reciente», en AA.VV., *Dios Padre envió a su Hijo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2000, 163-195 (recogido en *La Trinidad, misterio de comunión*, 137-171); «*Patrem consummat Filius*». *Un aspecto inédito de la teología trinitaria de Hilario de Poitiers*: Gr. 81 (2000) 775-788; Tam Pater nemo. *Quelques réflexions sur la paternité de Dieu*: Transversalités 107 (2008) 95-123.

¹³ Cf. a modo de ejemplo su lección magistral, tras la investidura como doctor honoris causa por la Universidad Pontificia de Salamanca: «*Fons et origo*. Monoteísmo y «monarquía» del Padre», en *Doctorado honoris causa* [nota 2], 39-53.

¹⁴ Además de numerosos estudios patrísticos, entre su obra destaca: *Antropología teológica*, P.U.G. - U.P. Comillas Madrid, Roma - Madrid 1983 (traducción italiana); *Introduzione all'antropologia teologica*, Piemme, Casale Monferrato 1992 (traducción española, polaca, portuguesa, vietnamita); *Teología del pecado original y de la gracia*, BAC, Madrid 1993 (32011); *Antropologia teologica*. Nuova edizione completamente riscritta, Roma - Casale Monferrato 1995 (traducción francesa; ed. española de la primera parte: *El hombre en la creación*, BAC Madrid 2012); junto con V. GROSSI; PH. LÉCRIVAIN; B. SESBOÛÉ, *El Hombre y su salvación*, en B. SESBOÛÉ (dir.), *Historia de los dogmas II*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1996 (traducción francesa, italiana, portuguesa, polaca).

convicción de que Cristo, segundo Adán, es en realidad el primero en el designio del Padre¹⁵.

Si la cuestión de la paternidad de Dios y su alcance en la vertebración del tratado trinitario es un tema relativamente reciente, del que se viene discutiendo durante los últimos veinte o veinticinco años aproximadamente, la estrecha vertebración entre cristología y antropología ha sido una ganancia clara de la teología al menos desde el Concilio Vaticano II. La particular posición de Cristo en la creación, como protagonista de la creación del hombre, de su diseño y de su designio, proporciona el anclaje indispensable para pensar hoy y pensar bien uno de los temas más acuciantes en muchos continentes: el alcance universal de la salvación en Cristo, también para personas pertenecientes a otras tradiciones cristianas¹⁶.

En esta vertebración, además, se aloja la concatenación entre creación, filiación, redención y recapitulación. El dinamismo teológico del binomio paulino Adán-Cristo, explotado desde la perspectiva de la

¹⁵ Cf. p.ej.: *La concepción del hombre como imagen de Dios y su reinterpretación en Cristo*: Miscelánea Comillas 43 (1985) 383-399; *Adán y Cristo. Un motivo soteriológico del In Matthaëum de Hilario de Poitiers*: Compostellanum 35 (1990) 443-460; *Adán y Cristo en los Tractatus super Psalmos de san Hilario de Poitiers*: Gregorianum 73 (1992) 97-122; *Adán y Cristo en la «Teología Sistemática» de W. Pannenberg*: Revista Española de Teología 57 (1997) 287-307; *Gregorio de Elvira y el paralelismo Adán-Cristo*: Gregorianum 80 (1999) 677-695.

¹⁶ Cf. esp. *Jesucristo, salvación de todos*, U.P. Comillas - San Pablo, Madrid 2007 (traducción inglesa e italiana). En este contexto no se puede obviar la participación de nuestro autor en la redacción del documento de la COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *El cristianismo y las religiones* [1996], recogido en Id., *Documentos 1969-1996*, BAC, Madrid 1998, 557-604; algunos de sus comentarios, así como escritos en torno a la Declaración *Dominus Iesus*. Cf. p. ej.: «Du De vera religione à l'action universelle de l'Esprit-Saint dans la théologie catholique récente», en J. DORÉ (ed.), *Le christianisme vis-à-vis des religions*, Artel, Namur 1997, 53-75; *El documento «El cristianismo y las religiones» de la Comisión Teológica Internacional*: Euntes Docete 51 (1998) 14-21; «*El cristianismo y las religiones*». *Un reciente documento de la Comisión Teológica Internacional*: Seminarium 38 (1998) 861-883; *Il Logos incarnato e lo Spirito Santo nell'opera della salvezza*: L'Osservatore Romano (20.09.2000) 4-5 (reproducido y traducido en varios sitios); «Il valore delle religioni non cristiane nei documenti *Il cristianesimo e le religioni* e *Dominus Iesus*», en F. NERI (ed.), *Religioni in dialogo*, Stilo, Bari 2002, 27-55; «La encarnación de Dios y la teología cristiana de las religiones», en A. CORDOVILLA PÉREZ; J. M. SÁNCHEZ CARO; S. DEL CURA ELENA (eds.), *Dios y el hombre en Cristo. Homenaje a Olegario González de Cardedal*, Sígueme, Salamanca 2006, 223-243; *El cristianismo y la universalidad de la salvación*: Estudios Eclesiásticos 81 (2006) 353-381.

teología asiática, de Ireneo y Tertuliano, no solamente proporciona una base teológica sólida a las líneas teológicas que han de abordar los tratados mencionados, sino que además supone el fundamento para desarrollar un auténtico humanismo cristiano, tan necesario hoy en día y tan indispensable para toda vida espiritual consistente. La variedad de los temas que tocan las siete contribuciones de esta parte, muestran cómo este elemento permea y fecunda muy diversas cuestiones teológicas: entre ellos la salvación, los sacramentos y la vida espiritual,

c) Si bien nuestro autor no ha elaborado una cristología propiamente dicha, el campo cristológico y soteriológico ha merecido su atención, con contribuciones precisas y valiosas¹⁷. El aspecto más destacado en este ámbito ha sido la unción de Cristo. En esta área se da una intersección entre la teología trinitaria (particularmente la pneumatología), la soteriología (el don del Espíritu como magno don que nos hace hijos) y la cristología (Cristo, el ungido).

En efecto, uno de los temas que Ladaria recupera de la patrística, en particular de la prenicena, es la unción de Cristo¹⁸. Una cuestión capital para una comprensión completa del testimonio neotestamentario sobre Jesucristo, que a lo largo de la historia se ha ido dejando de lado por diversos motivos históricos, como fueron la reacción anti-arriana, anti-adopciana y anti-nestoriana. Ladaria ha mostrado que una consideración del misterio de Cristo que no sea capaz de integrar la unción, no solamente deja en suspenso la comprensión del bautismo de Jesús o reduce su sustancia dogmática, sino que también deja en penumbra: el significado del don del Espíritu como el magno don del Resucitado; no sabe además explicar cabalmente la acción del Espíritu en Cristo Jesús; no capta la cualidad de la humanidad de Jesús y su puesto singular en la salvación y en el misterio de Cristo; no entiende, finalmente, el entramado trinitario de la historia de la salvación en ese tiempo y espacio tan privilegiado como es la vida de Jesús de Nazaret.

La teología trinitaria actual y la cristología actual tienen, a mi modo de ver, la tarea pendiente de vincular más estrechamente pneumatología

¹⁷ P. ej., algunas de las últimas: *La recente interpretazione della definizione di Calcedonia*: PATH 2 (2003) 321-340; *Caro salutis est cardo*: Anthropotes 28 (2012) 327-228.

¹⁸ Muchos de sus estudios se han agrupado en *Jesús y el Espíritu: la unción*, Monte Carmelo, Burgos 2013. Se ha de completar este panorama con las partes correspondientes de *La Trinidad, misterio de comunión*, 173-236 («El Espíritu del Padre y del Hijo»); *El Dios vivo y verdadero*, 92-111 y 139-145.

y cristología, como un modo necesario de completar las necesarias vertebraciones, más logradas en líneas generales, entre cristología y antropología (segunda parte del libro) y cristología y trinidad (tercera parte del libro). Las siete contribuciones de esta parte exploran temas, enfoques y autores, adentrándose en este terreno difícil y prometedor.

Querido Luis: con este libro y con este homenaje te reconocemos como maestro y, en muchos sentidos, como modelo. Te agradecemos tu modo de hacer teología, inteligente, amable, fundado, eclesial, sólido y claro. Has abierto cuestiones y caminos en los que adentrarse a la altura con la que tú lo has hecho no será fácil. El estímulo de la profundidad con que lo has hecho, así como la ganancia que de ahí deriva en la «defensa y propagación de la fe»¹⁹ nos espolea a dar lo mejor de nosotros mismos en esta apasionante tarea. Que el Señor nos dé fuerza a los que estamos en la tarea y a los que vengan después. Nosotros te lo agradecemos con este libro, con este homenaje y con nuestra amistad. Sabemos que el Señor lo sabrá hacer de mejor modo. Muchas gracias.

¹⁹ *Formula Instituti Societatis Iesu*, 1 (S. ARZUBIALDE; J. CORELLA; J. M. GARCÍA LOMAS [eds.], *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 1993, 30).